

## FLORES, CREENCIAS Y EL CONTROL SOCIAL

POR DORIS HEYDEN

---

Como es sabido, cada motivo en el arte prehispánico mesoamericano era significativo. Cada representación plástica, grande o pequeña, proyectaba su mensaje especial. En la ausencia de textos escritos en algunas culturas, miramos a los murales, la cerámica, los códices pictóricos, la arquitectura y la escultura como un idioma simbólico. Este simbolismo tiene su contraparte o paralelo en los ritos, las costumbres y los mitos antiguos, muchos de ellos descritos en las fuentes del siglo dieciséis. Todos estos símbolos constituyen una lengua que nos ayuda interpretar la organización socio-política y económica de los pueblos que los empleaban. En este trabajo examinaré un solo elemento y solamente en su aspecto como indicador de jerarquías, control social y economía. Este elemento es la flor (o la flora, ya que a veces refiero al árbol o a las plantas).

Las fuentes de información sobre la flora prehispánica son numerosas. Aparte de las representaciones gráficas, ya mencionadas, algunos cronistas coloniales como el Dr. Francisco Hernández, Fray Bernardino de Sahagún, el Dr. Martín de la Cruz y Juan Badiano tenían especial cuidado en describir las plantas de México y sus usos medicinales o de otro tipo. Casi todas las otras fuentes históricas tienen datos sobre las plantas esparcidos en las obras. Entre otros puedo mencionar a Durán, Muñoz Camargo, Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Jacinto de la Serne, y Torquemada. También hay estudios modernos sobre el tema, entre los cuales se destacan Francisco del Paso y Troncoso, Máximo Martínez, Standley, Schultes, Wasson, Furst, y una organización mexicana que se dedica a estudiar las plantas del país, el IMEPLAM (Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales).

### ALGUNAS FLORES ASOCIADAS CON EL RITUAL

El simple enumerar las flores utilizadas en los ritos prehispánicos llevaría más tiempo de lo que puedo dedicar a esta plática. Me limitaré a las que indican los lazos de señorío ; hablaré de la época postclásica tardía del centro de México. En primer lugar, la palabra nahuatl para flor es *xochitl*, y un ramillete o grupo

de flores se llama *xuchil* o *xochil*, la « o » y la « u » siendo intercambiables, según la región. Una palabra compuesta con *xoch* como prefijo o sufijo se traduce, por lo general, como « florido », como en el caso de *xochiyaoyotl*, la « guerra florida ».

La *cempoalxochitl* probablemente se usaba más que ninguna otra flor en las ceremonias. Es de la familia *Tagetes lucida* o *Tagetes erecta* (Garibay K., 1965, II : LXXXVIII ; Sahagún, 1951, II : 89), la flor de color naranja que todavía se ofrenda a los muertos. La *cacalaxochitl*, « Flor de cuervo », es la *Plumeria acutifolia* o mimosa. La flor de manita, cuya forma se asemeja a una mano, se llama *Macpalxochitl* y crece en el árbol *Chiranthodendron pentadactylon* : hoy día se cree que cura enfermedades del corazón.

Algunos otros son la flor de escudo, la *Chimalxochitl* o girasol, relacionada en los *Cantares Mexicanos* con el sol y la guerra ; la Flor de elote o *Eloxochitl*, la *Magnolia schiedeana* ; la *Oceloxochitl*, flor de tigre ; la *Tigrida pavonia* ; la *Yoloxochitl*, flor de corazón ; la Dahlia ; y varias orquídeas.

La *Amaxochitl* era lo que significa su nombre : flor de papel, una roseta muy común entre los dioses y los ritos de fertilidad.



FIG. 1. — El árbol se llamaba Tota, « Nuestro Padre ».  
Atlas de Durán.

Las plantas alucinógenas constituyen un capítulo a parte ; están íntimamente relacionadas con los dirigentes, con los ritos y con los pronósticos. Este tipo de planta, además de los hongos, se tomaba en brebajes o se masticaba en las grandes fiestas de los señores, después de una victoria en la guerra, y después de sacrificar a las víctimas, entre otras ocasiones (Durán, 1967, II : 310, 326, 416). La mayoría de las flores utilizadas en la época prehispánica (y muchas hoy día) tienen propiedades que provocan éxtasis (Schultes, 1972 : 3-54). Schultes, Wasson y Furst han estudiado los diferentes tipos de *Datura*, el *ololiuhqui* (*Turbina corymbosa*), el tabaco y otros alucinógenos, por eso no entraré con detalle sobre ellos.

El árbol era el progenitor de algunos grupos étnicos ; las fuentes lo llaman Tota, Nuestro Padre (Durán, 1967, I : 86) (fig. 1) y dicen que los árboles eran

hombres anteriormente, por eso tienen alma racional (Serna, 1953 : 231). Todavía, en nuestros días, al cortar un árbol con fines rituales, lo saludan y le ofrecen alimentos. Antiguamente, el árbol servía como unión entre tierra y cielo y había un árbol en cada esquina del mundo, como soportes del cielo. El árbol se encuentra con frecuencia en las fiestas antiguas, siempre donde predomina las acciones de los « principales ». Lo encontramos en ceremonias a los dioses de la lluvia y de las montañas (Huey Tozotli ; Durán, I : 86-87) o a los mismos árboles (Xocotl Huetzi ; Durán, I : 119-120). Hoy día, el árbol que sirve como eje de la danza del Palo Volador, se considera como ser sagrado.

### FLORES RESERVADAS PARA LOS DIOS, LOS SOBERANOS Y LOS SEÑORES

Estando a la cabeza de la jerarquía floral, los dioses tenían precedencia sobre ciertas plantas. Los ramilletes que se hacían para regalar a « las personas superiores » sólo se podían oler en las orillas, ya que el centro era reservado al dios supremo, Tezcatlipoca (Serna, 1953 : 218) (fig. 2). Xochiquetzal, Flor Preciosa, era la diosa de las flores, el amor y las artesanías. Sin embargo, la fiesta Tlaxochimaco, ofrecimiento de las flores, honraba más bien a Huitzilopochtli, dios de la guerra y deidad titular de los aztecas, ya que las festividades las hacían los nobles y los guerreros. En casi todas las fiestas dedicadas a Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, los jóvenes y las doncellas que hacían servicio en los templos bailaban ataviados con guirnaldas de cempoalxochitl o de maíz reventado en forma de flor, el antiguo « popcorn » (fig. 3).

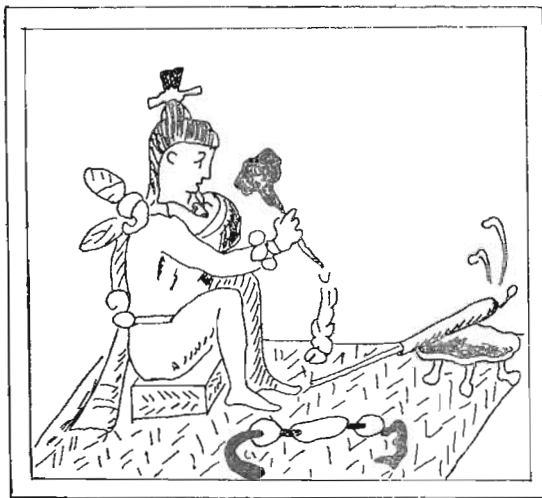


FIG. 2. — Los guerreros gozaban del privilegio de tener ramilletes de flores, aunque el centro se reservaba para el dios Tezcatlipoca. Códice Florentino.

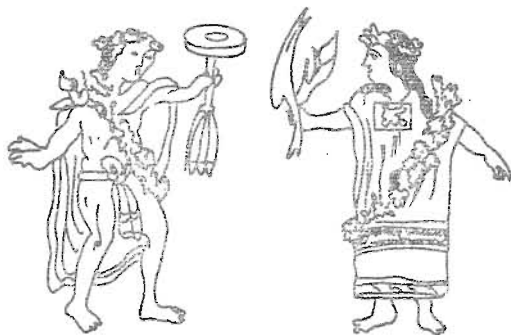


FIG. 3. — En las fiestas, los jóvenes y las doncellas iban ataviados con guirnaldas de flores y de maíz tostado. Atlas de Durán.

Los dioses netamente asociados con las flores, Xochipilli (Príncipe de Flores) y Macuilxochitl (Cinco Flor) — en realidad el mismo dios — tenían asociación con la música, la danza, los juegos y el sol. Estas actividades están más asociadas con el señorío que con la llamada « gente común ». Las flores se utilizaban en profusión para honrar a todos los dioses, pero tratando de deidades asociadas con los soberanos, guerreros y nobles, estas deidades casi siempre eran masculinas, relacionadas con el poder. Cuando se llevaban flores a las diosas, por lo general lo hacían los jardineros, campesinos y artesanos, es decir, la gente humilde que hacía honores a la Diosa Madre, la Tierra (Clavijero, 1945, II : 86). Teteo Innan, Madre de los Dioses, se vestía con una flor de algodón en su tocado y el cantar de ella habla de sus « amarillas flores blancas flores » (Garibay K., 1958 : 68), que probablemente refiere al maíz.

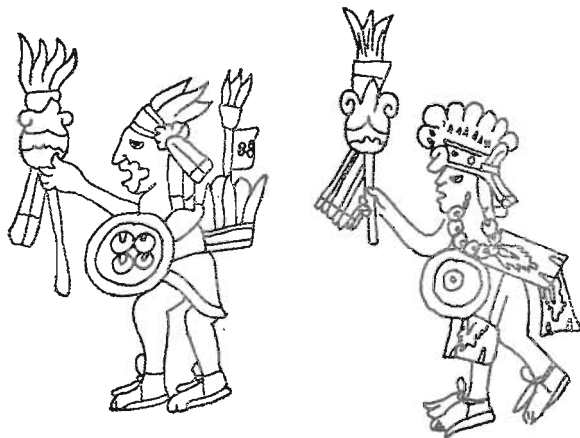


FIG. 4. — Macuilxochitl, « Cinco Flor », y Xochipilli, « Príncipe Flor », llevaban bastones que se remataban en corazones-flores. Códice Florentino.

Los bastones que llevaban Xochipilli, Macuilxochitl e Ixtlilton — éste un aspecto de Tezcatlipoca — terminaban en flores que eran también corazones (fig. 4). El corazón se veía como una flor, igual que la guerra, el cautivo que se sacrificaba, el sol, el fuego (el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, era el patrón de los reyes), y la muerte misma : todos tienen la flor como metáfora en los cantares (Garibay K., 1958, 1965).

Algunas flores eran la deidad misma, por ejemplo en el caso de la flor del ololihqui que se adornaba en un altar especial (Serna : 235) y el tabaco.

Las plantas de adorno como prerrogativo de la clase dirigente se ve en los espléndidos jardines que tenían los reyes de México-Tenochtitlan, Iztapalapan y Tezcoco. Aparte de las plantas medicinales, estos jardines contenían solamente árboles, arbustos y flores que daban « deleite sin mezcla de utilidad » (Solís, 1968 : 171-72). Los huertos y las verduras se cultivaban en otras partes, donde no ofendían la vista de los príncipes, ya que eran « posesiones de gente ordinaria » (*Id.*). Las flores se escogían por su rareza y por su fragancia y los árboles por su sombra y belleza, como los ahuehuetes de Chapultepec. Motecuhzoma Ilhuicamina tenía sus extensos jardines en Huastepec, Morelos, donde se traían plantas de lugares cálidos que conquistaban los aztecas. Dice Herrera que en los jardines de Motecuhzoma Xocoyotzin, « estaban hechos mil personajes de hojas, i flores, asientos, capillos i otras cosas... » todas formadas de plantas (1945, III : 218-19). Tal vez el jardín más famoso de la antigüedad mexicana era el de Nezahualcoyotl en Tetzcoatsinco. Estaba construido en diferentes niveles, con albercas y pequeñas cataratas que regaban constantemente las plantas, « que parecía que llovía », dice Ixtlilxochitl (1952, II : 209-12). Predominaban en este jardín los « árboles y flores odoríferas » para el deleite del soberano y para atraer una diversidad de aves (*Id.*).

Aunque les era prohibido divertirse en los jardines reales, la gente del pueblo tenía obligación de trabajar por turno en ellos. Para los jardines de Nezahualcoyotl, ocho pueblos grandes con su pueblos sujetos daban hombres-días como una especie de tributo (*Id.*). El tributo también se cobraba en plantas, sobre todo de las regiones tropicales como la costa del Golfo o Morelos. Torquemada habla de una guerra que se llevó a cabo por los aztecas con el solo fin de conquistar una provincia en la Mixteca donde crecía un árbol florido codiciado, el *Tlapalizquixochitl*, para asegurar el proveimiento de la flor para los reyes de Tenochtitlán (1943, I : 196).

Igual que las plumas y algunos otros atavíos, muchas flores como adorno o simplemente para ser rolfateado, eran prohibidos a los que no eran del grupo privilegiado. Había « pena de muerte para quien coge ciertas flores si no es señor o tiene licencia » (López de Gómara, 1966, II : 438-39). Ser señor quiere decir que nacía dentro de ciertas familias, la llamada nobleza ; tener licencia quiere decir que la ganaba por sus hazañas. Motecuhzoma estableció derechos y estímulos para los guerreros destacados, que incluía estar exento de pagar tributo, poder tener varias mujeres, y usar « humazos » y « xúchiles » (Durán, II : 443). Ya que la economía del Estado azteca dependía en gran parte del tributo que era consecuencia de la conquista, la necesidad de un ejército de primera era imperativo. Los privilegios mencionados, que incluían el « usar de plumas... (y) rosas... » eran negados hasta « el hijo del mismo rey » si no se atrevía a ir a la guerra (*Id.*, II : 236).

Las « rosas » (que así los cronistas llamaban a todas las flores) asociadas con el grupo de poder empezaban con el signo calendárico llamado *ce xochitl*, « Una Flor », el día del año señalado por los reyes y los nobles de Culhuacan para celebrar la fiesta del señorío (Serna, 1953 : 175).



FIG. 5. — Durante las fiestas, los señores regalaban flores a sus amistades. Códice Florentino.

La *Cacaloxochitl*, Flor de Cuervo (Plumeria) se usaba en abundancia en la fiesta *Tlaxochimaco*, ofrecimiento de Flores, donde era reservada para los señores (Sahagún, 1938, III : 276). Las fiestas de los meses séptimo, octavo y noveno del calendario prehispánico celebraban juntamente el señorío y las flores (fig. 5). En la séptima fiesta, *Tecuilhuitontli*, Fiesta Pequeña de los Señores, « Todos los señores no salían de sus casas, ni entendían de cosa alguna más de estarse sentados en unos asentadores, cercados de rosas, tomando una y dejando otra... Los reyes se ponían aquel día sus coronas en la cabeza, mostrando su gravedad y señoría » (fig. 6) (Durán, I : 263). Los señores hacían banquetes costosos y presentaban flores a sus invitados (fig. 7). Los principales y las jóvenes de los templos llevan *cempoalxochitl* en las manos y vestían quirnaldas de ajeno; iban asidas con cuerdas formadas de flores, llamadas *xochimecatl* (Sahagún, 1951, II : 13). En este día se les permitía a los del pueblo llevar las mismas flores, aunque los sacerdotes se distinguían por adornarse con flores de papel.

En el octavo mes, *Hueitecuilhuitl*, la Fiesta Grande de los Señores, los señores y las doncellas nobles bailaban frente a los templos, ataviados con adornos hechos de la anaranjada *cempoalxochitl*, los que después llevaban al templo como ofrendas a los dioses. Luego tenían una competencia los jóvenes nobles, al subir las escaleras del santuario con prisa para ver quien alcanzaba las flores.



FIG. 6. — El soberano Motecuhzoma tenía el derecho de oler ciertas flores que eran prohibidas a los demás. Códice Telleriano-Remensis.



FIG. 7. — Los principales llevaban *cempoalxochitl* en las festividades. Códice Florentino.

Durante esta fiesta, se paseaba el dios Xochipilli en andas, las sacerdotizas — que llevaban sartaes de cempoalxochitl — bailaban con la representante de Xilonen, joven diosa del maíz, quien luego era sacrificada. En estas ceremonias vemos la superposición de las plantas como insignias de los reyes y señores y la planta como símbolo de la vida y los mantenimientos, el maíz.

Tlaxochimaco-Miccailhuitl, el noveno mes, combinaba una fiesta que honraba a los muertos con el ofrecimiento de flores y honores a Huitzilopochtli, dios de la guerra. En esta ocasión todo el pueblo, ricos y pobres, adornaban con flores los templos, las figuras de los dioses y los altares caseros. La gente que no tenía acceso a los jardines de los señores iba al campo a recoger flores silvestres, y todo el mundo hacía guirnaldas, especialmente para Huitzilopochtli (Sahagún, 1969, I : 183 ; Clavijero, 1945, II : 162). Este dios era uno de los patrones de los reyes y señores — junto con Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli — pero también era el protector general de todos los aztecas.

Al honrar a la Flor Preciosa, Xochiquetzal, patrona de los artesanos y de las flores, en el día Xochilhuitl (Fiesta de Flores), los grandes señores dejaban a un lado sus aderezos de piedras, oro, y plumas, y se adornaban exclusivamente con flores (Durán, I : 151-54). Las víctimas sacrificadas en esta ocasión tenían que ser doncellas « principales, de la línea de reyes » (*Id.*). Según Durán, esta fiesta florida coincidía con Pachtontli o Teotleco, cuando llegaba el Dios Supremo (Huitzilopochtli o Tezcatlipoca, según la fuente) y dejaba su huella en una batea de mesa (*Id.*).

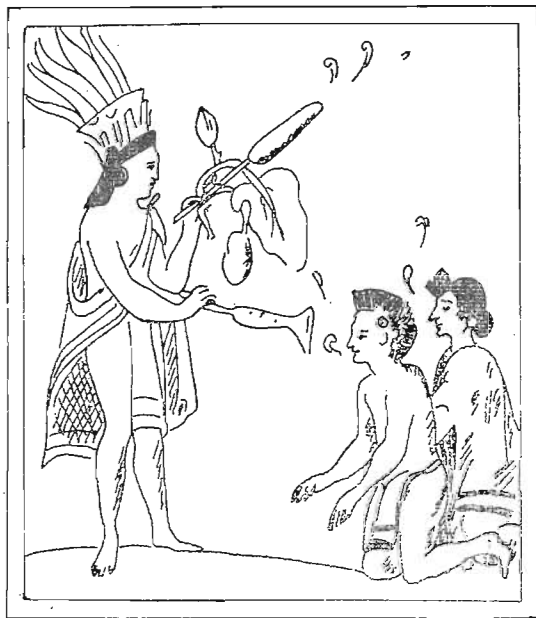


FIG. 8. — Al dios Tezcatlipoca le confesaban a través de las flores, sobre todo la Floripondio, una de las *Daturas*. Códice Florentino.



Todas las fiestas se celebraban con flores, pero se nota el énfasis del señorío en las que honraba a Tezcatlipoca, y Huitzilopochtli. En el mes Toxcatl, dedicado a Tezcatlipoca, los dirigentes llevaban flores en las ceremonias y se adornaban con sartaes de maíz tostado. El maíz tostado o *Palomero* parece haber indicado tanto la sequedad de la época del año, como constituir una distinción de los señores, quienes lo vestían y también lo comían. Además, se azotaban con las sogas del maíz reventado en una forma de penitencia al pedir el fin de la época seca (Durán, I : 41-44, 275). Tezcatlipoca oía las confesiones de la gente a través de las flores (fig. 8).



FIG. 9. — Se utilizaban las flores en toda ocasión importante. Aquí, una señora ofrece un ramo a la madre de un recién nacido. Códice Florentino.

En las fiestas mensuales los dioses se sentaban en casas « de rosas » con « unos árboles (hechos) a mano, muy llenos de flores olorosas » (Durán, I : 193). Al recibir al rey después de una batalla victoriosa, a los guerreros triunfantes, a los dignitarios aliados o extranjeros, en fin, en cualquier ocasión importante, se hacían no casas sino enramadas y arcos de flores (fig. 9). Al llevarse a cabo los grandes sacrificios para el estreno de un templo o una piedra labrada, se invitaba tanto a los amigos como a los enemigos, pero solamente a los soberanos y a los principales. Cada grupo de señores tenía su « mirador curiosamente aderezado de rosas y ramos, con los cuales estaban hechas muchas labores y acenefas de rosas de diferentes colores » (Durán, II : 278-79). Para los ritos religiosos, los servidores de los templos, jóvenes nobles, « éstos y no otros, habían de enramar y aderezar los templos » (*Id.*, I : 54).

Algunas flores, como el centro de los ramilletes, tenían estrictas prohibiciones sobre su uso. Varias de ellas servían para aliviar la fatiga de los señores que administraban el gobierno, ya que descansaban oliéndolas o estando frotando su

cuerpo con algún extracto floral perfumado (Badianus, 1940 : 308). El códice Badiano da una lista de veintiún flores y plantas utilizadas para el alivio de la fatiga de los dirigentes (1940 : 276-87). Sahagún habla de la *Magnolia schiedeana*, la *eloxochitl* o Flor de Elote, cuya flor añadida a una taza de chocolate también ayudaba a descansar, aunque mucha podía intoxicar y hasta enloquecer (1963, XI : 201).<sup>3</sup>

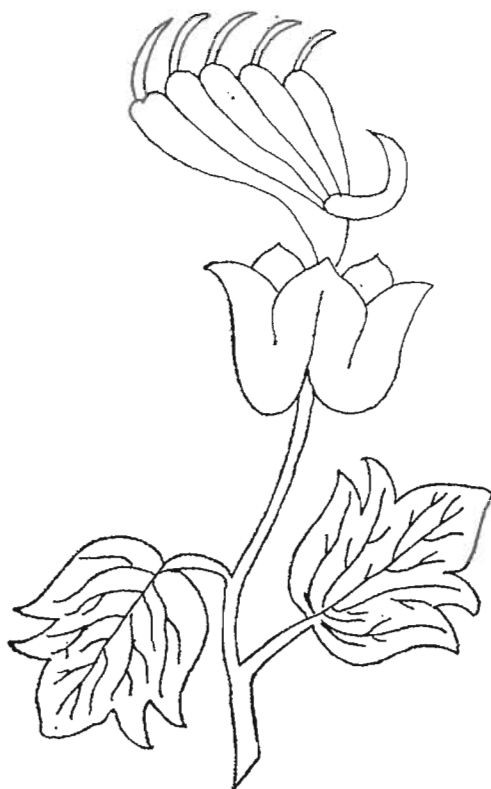


FIG. 10. — Por su rareza, la Flor de Manita se reservaba para los grandes señores. Según Francisco Hernández.

Según Muñoz Camargo, la Flor de Manita, del árbol *Chiranthodendron pentadactylon* (fig. 10), era tenida por grandeza por los caciques y señores, « para adornar otras flores y ramilletes », y que se tenía que traer de « tierras templadas y calientes a tierras frías, donde los tenían (los árboles) con mucho regalo », aunque no servía la madera, sino la flor solamente (citado por Paso y Troncoso, 1886 : 162).

La Huacalxochitl (*Philodendron affine*) se ofrendaba exclusivamente a los dioses y a los monarcas (Hernández, 1959, II : 389-90). Hernández describe una orquídea que gozaban los reyes, que por su forma y color se llamaba « Flor amarilla de cabeza de víbora » (II : 119). Otras flores cuyo uso se destinaba a los reyes y nobles eran la « Flor de Totec », afín del

*Heliotropium*; la *Cuezaltzin*, Flor de Llama, la flor roja del nopal; la *Cacaloxochitl*, Flor de Cuervo; *Tizaxochitl* « Flor Blanca » y la *Tlapaltic-Cacaloxochitl* (Plumeria roja). La *Tlacayolloxochitl*, flor cordiforme para señores, era de hermoso olor y por lo tanto se reservaba para cierto grupo, mientras que la *Itzcui-nyoloxochitl*, flor cordiforme de perros, ni era hermosa ni tenía olor; por eso la podía usar « la gente baja » (Sahagún, 1938, III : 274).

## CONCLUSIONES

Aunque hemos hablado de la cuenca central de México en la época prehispánica, quisiera mencionar que en los altos de Chiapas la flor simboliza el poder (Guiteras Holmes 1961 : 98). Por lo que hemos visto, también debe haber tenido este sentido entre los aztecas. El hecho de que el uso de muchas plantas se reservaba para los reyes y señores principales, sin duda se debía a que tenían que ser importadas de otras regiones, a veces por medio de la guerra y a veces en forma de tributo. Su rareza las ponía en la categoría de las cosas disponibles a los dirigentes y los guerreros triunfantes, como premios por su labor en favor del estado. Los regalos y los privilegios de que gozaban los guerreros aseguraba la existencia de un ejército fiel, cuya meta era subir en rango de manera visible, comprobado por las insignias del valor : las plumas, las sandalias, el tocado, las mantas, las joyas, el abundante uso de flores. Un estado en constante expansión, que dependía del tributo, como el azteca, no podía existir sin un ejército de este tipo.

Se ha visto que en las festividades el uso de las flores con frecuencia iba ligado a los mantenimientos, sobre todo el maíz. El que controlaba los frutos de la tierra controlaba la economía del pueblo; este control estaba en manos del grupo que regía lo demás : las leyes, la guerra, etc.

Además, por la misma razón que los reyes aztecas invitaban a sus enemigos a presenciar los grandes sacrificios y al mismo tiempo les hacían regalos de gran lujo — para impresionar y para inspirar temor — estos reyes y los señores hacían derroche de flores y plantas raras e importadas. Como dice Durán (II : 208), aparte del amor que tenían los mexicanos para las flores, el objeto de tan cuantioso tributo floral era « para mostrar la grandeza y autoridad mexicana y para llamarse y ser tenidos por señores de todo lo criado, así en el agua como en la tierra ».

## OBRAS CONSULTADAS

- Badiano*, Códice. Ver *Badianus Manuscript*.
- CLAVIGERO, Francisco Javier, 1945. *Historia Antigua de México*. 4 vols. Editorial Porrúa, México.
- CORTÉS, Hernán, 1963. *Cartas y Documentos*. Introducción de M. Hernández Sánchez Barba. Editorial Porrúa, México.

- CRUZ, Martín de la, 1964. *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. Manuscrito Azteca de 1552, según traducción de Juan Badiano. Instituto Mexicano del Seguro Social, México.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 1939. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. 3 vols. Editorial Pedro Robredo, México.
- DURÁN, Fray Diego, 1967. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Edición preparada por Angel Ma. Garibay K. 2 vols. Editorial Porrúa, México.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spains*, 1950-1969. Traducción del nahuatl por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. Monographs of the School of American Research, Santa Fe, New México. 11 vols. Vol. I : 1950, II : 1951, III : 1952, IV-V : 1957, VI : 1969, VII : 1953, IX : 1959, X : 1961, XI : 1963, XI : 1955.
- FURST, Peter T., ed., 1972. *Flesh of the Gods*. Praeger Publishers, New York, Washington.
- GARIBAY K., Angel María, 1965. *Poesía Nahuatl. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl*. Vol. II. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- GARIBAY K., Angel María, 1958. *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas. Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl. Informantes de Sahagún 2*. Instituto de Historia, UNAM, México.
- GUITERAS-HOLMES, Calixta, 1961. *Perils of the Soul : The World View of a Tzotzil Indian*. The Free Press of Glencoe, New York.
- HERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1959. *Historia Natural de Nueva España. Obras Completas*. 4 vols. UNAM, México.
- HERRERA, Antonio de, 1947. *Historia General de los Hechos de los Castellanos, en las Islas, y Tierra-Firme de el Mar Océano*. 5 vols. Editorial Guaranía, Asunción de Paraguay.
- IXTLILXOCHITL, Fernando Alva de, 1952. *Obras Históricas*. 2 vols. Vol. II : *Historia Chichimeca*. Anotadas por Alfredo Chavero. Editore Nacional, México.
- LÓPEZ DE GÁMARA, FRANCISCO, 1966. *Historia General de las Indias*. Obras Maestras, Editorial Iberia, Barcelona, 2 vols.
- MARTÍNEZ, MÁXIMO, 1969. *Plantas Medicinales de México*. Editorial Botas. México.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, 1966. *Historia de Tlaxcala*. Anotada por Alfredo Chavero. Edición Facsimile, editada por E. Aviña Levy, Guadalajara.
- PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO del, 1886. *Estudios sobre la historia de la medicina en México, I. La Botánica entre los Nahuas*. Anales del Museo Nacional, Serie I, No. 3 : 137-235. México.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, 1938. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Introducción y biografía de W. Jiménez Moreno. Notas de E. Seler. Editorial Pedro Robredo, México. 5 vols.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, 1969. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edición de Angel Ma. Garibay K. 4 vols. Editorial Porrúa, México.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, 1950-69. *Ver también Florentine Codex*.
- SCHULTES, Richard Evans, 1972. « An Overview of Hallucinogens in the Western Hemisphere ». *Flesh of the Gods*, editado por Peter T. Furst : 3-54. Praeger Publishers, New York, Washington.
- SERNA, Jacinto de la, 1953. *Manual de Ministros para Conocer y Extirpar las Idolatrias de los Indios. Tratado de las Idolatrias, Supersticiones, Dioses, Ritos, Hechicerías y otras Costumbres Gentílicas de las Razas Aborígenes de México* : 62-368. Notas y comentarios de Fco. del Paso y Troncoso. Ediciones Fuente Cultural, Librería Navarro, México.

- STANDLEY, Paul C., 1961. *Trees and Shrubs of Mexico*. Contributions from the U.S. National Herbarium, Núm. 23. Vol. I (parte 1, 2, 3), Vol. II (part 4), Vol. III (part 5). Smithsonian Institution of Washington, Washington, D.C. 1020-26. Reimpreso en 1961.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, 1943. *Monarquía Indiana. Los Veintiún Libros Rituales*. Facsimile de la edición de 1723. Editorial Chávez Hayhoe, México. 3 vols.
- WASSON, Gordon, 1973. « The Role of 'Flowers' in Nahuatl Culture : a Suggested Interpretation », *Botanical Museum Leaflets*, Harvard University, Vol. 23, No. 8 : 305-324. Cambridge, Mass.
-